

7 L 29.2:Sp 2

The Spanish Black Legend

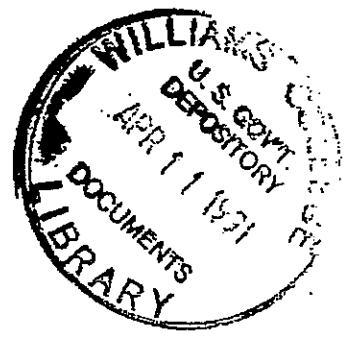
Origin of Anti-Hispanic Stereotypes

by Joseph P. Sánchez, Ph.D.

La Leyenda Negra Española

Orígenes de los estereotipos antihispánicos

por Joseph P. Sánchez, Ph.D.



Introducción

Este ensayo presenta una perspectiva de nuestra cultura e historia nacional que se ha tratado muy poco más allá de las salas académicas. En las décadas de 1950 y 1960, los que abogaban por los derechos civiles salieron a las calles de América manifestando contra las injusticias sociales y representando un desarrollo histórico que empezó con la firma de la Constitución de 1787. Docientos años más tarde, en medio de la celebración del Bicentenario de la Constitución de los Estados Unidos, vivimos en una democracia que se ha desarrollado con cada etapa de nuestra historia nacional. La Declaración de Derechos (1791) fue el primer paso hacia la aclaración de nuestros derechos como ciudadanos.

Irónicamente, cuando la Décimacuarta Enmienda devinió la ciudadanía, su anteproyecto original excluyó a los indios "no tasados." El Indio americano tendría que esperarse hasta las primeras décadas del siglo XX para lograr estado de ciudadanía, pero, también las mujeres, quienes no recibieron el sufragio hasta 1920. A la misma vez, los hispanos de Texas, Nuevo México, Arizona y California frecuentemente iban a corte para defender sus garantías de ciudadanía. En los territorios de Nuevo México y Arizona los derechos de ciudadanía estadounidense para los hispanos quedaban constantemente en duda por parte de los Angloamericanos. La percepción de que a los hispanos no se les podía considerar como ciudadanos estaba equivocada, sin embargo, las causas señalan una herencia en la cual se les ha negado aceptación total a los hispanos en la sociedad americana.

El ensayo escrito por Joseph P. Sánchez, presentado en forma bilingüe para una más amplia lectoría, nos ofrece una breve historia de asuntos complicados girando en torno a posturas

antihispánicas que continúan en la actualidad. De ninguna manera se debe tomar este ensayo como explicación definitiva del antihispanismo histórico, sino como punto de partida para aquellos que tratan de entender la dinámica de procesos sociales dentro de un contexto democrático. La historia de la Leyenda Negra ofrece un modelo que tipifica estereotipos históricos que han sufrido muchos grupos minoritarios. Los nativos, negros, asiáticos, y algunos grupos europeos han experimentado una semejante evolución histórica.

El ensayo es una petición por el equilibrio y jugada limpia. Por otra parte, el ensayo no tiene por objeto negar los eventos históricos, sino mostrar los resultados perjudiciales de la propaganda y de las prejuiciadas interpretaciones históricas. En su "Mythhistory, or Truth, Myth, History and Historians," (*American Historical Review*, 91 (1986): 7.) William H. McNeil ofrece una amonestación a aquellos que persisten en perpetuar falsedades históricas sobre ciertas gentes. El escribió, "Los historiadores, influyen a definir 'nosotros' y 'ellos' y juegan un notable papel enfocando en el amor y el odio, los dos vínculos principales de conducta colectiva conocida por la humanidad. Pero la fabricación de mitos para grupos rivales se ha hecho una diversión peligrosa...y muy bien podemos preguntar si hay alternativas accesibles para nosotros." Los historiadores de ninguna manera se encuentran solos, ni tampoco se les debe reprochar colectivamente, en la perpetuación de estereotipos antihispánicos.

Los hispanos han tenido que luchar por su lugar en nuestra sociedad democrática. La democracia es un ideal, y cada generación debe proteger y definirla, para que la inclusión, y no la exclusión, quede asegurada. En el caso de los hispanos, los estereotipos negativos han impedido su lucha por la aceptación en la sociedad americana, especialmente en la educación, vivienda, y lugar de trabajo. El reconocimiento de las obras de los hispanos ha llegado muy lentamente, a pesar de sus contribuciones a la preservación de nuestro modo de vivir. Muy pocos de nosotros sabemos de sus contribuciones a la Revolución americana, la Guerra Civil, la guerra Hispano-americana, la Primera y Segunda Guerras Mundiales, y las guerras de Korea

y Vietnam. Muy pocos saben de sus contribuciones a la ciencia, a la medicina y a las artes. Verdaderamente, el siguiente ensayo acentúa el reto para todos los americanos: Buscar el equilibrio y el juego honrado.

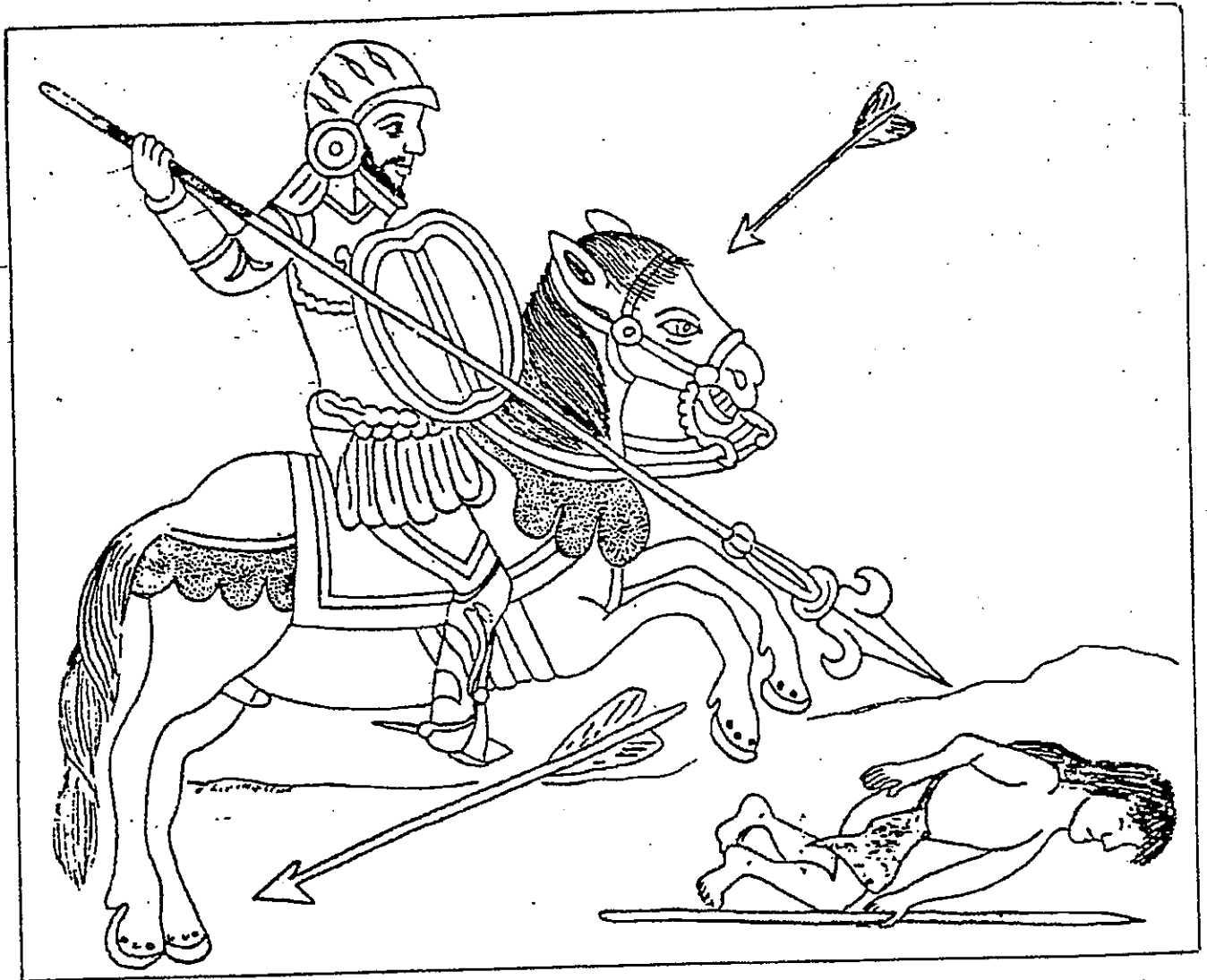
En la víspera del V Centenario de Cristóbal Colón en 1992, el ensayo de Sánchez nos recuerda de la oportunidad que está a la mano, para reflexionar sobre la herencia común que compartimos con el resto de las Américas. Al respecto, uno bien puede preguntar, después de vivir juntos en el Hemisferio Occidental, ¿quienes somos como pueblo y cual es nuestro destino?

La Leyenda Negra Española

En el año 1604, durante el Siglo de Oro Español, Francisco de Quevedo y Villegas escribió su obra "España Defendida". En esa obra, llamó la atención al malestar que penetraba las relaciones diplomáticas hispano-inglesas. Quevedo indicó que la propaganda y los conceptos erróneos estaban arraigados profundamente en el saber popular de la Europa protestante. Más de 300 años después, en 1914, otro intelectual español, Julián Juderías, observó que los conceptos erróneos antihispánicos se habían ido desarrollando sin disminuir, mucho después de que su utilidad como propaganda se había aprovechado. El indicó que las distorsiones antiespañolas, en efecto, tanto en Europa como en las Américas, constituían una leyenda negra.

Sesenta años después de que Juderías había creado la frase "Leyenda Negra", los académicos de los Estados Unidos, respondiendo al Movimiento de los Derechos Civiles y al Movimiento Chicano, trataron de comprender las actitudes antihispánicas que habían prevalecido históricamente y que seguían causando sus efectos en la política pública dentro del país tanto como en las relaciones diplomáticas con España y Latinoamérica. Decidieron que la Leyenda Negra había resultado en creencias generales en las que los hispanos eran inherentemente malos. La propaganda antiespañola de siglos había desarrollado un carácter folklórico propio con resultados extensivos y creando una estereotipia falsa de los hispanos.

La premisa principal en la cual se basaba la Leyenda Negra era el temor, la



Drawings such as this one from the mid-1500s helped build the "conquistador image", a basic feature of the Black Legend. (Redrawn by Jerry L. Livingston.)

Dibujos como éste de mediados del siglo XVI ayudaron a construir "la imagen del conquistador", una característica básica de La Leyenda Negra. (Dibujado de nuevo por Jerry L. Livingston.)

envidia y la aversión - o aún el odio - contra España por esas naciones-estados que se entrechocaban con el poder español poco después de los descubrimientos del Nuevo Mundo por Colón. España y Portugal, por las fuerzas de sus descubrimientos y exploraciones, lograron que el Papa Alejandro VI les concediera la aprobación de sus reclamaciones que tenían sobre las Américas. Otras naciones de la Europa Occidental no estuvieron de acuerdo. El rey Francisco I de Francia echó pullas al decir, "Deseo ver el testamento de Adán para ver como dividió el mundo".

A pesar de los esfuerzos belicosos de Francia y de Inglaterra, la esfera de influencia español se desarrolló hasta convertirse en un imperio que alcanzaba desde el Norte de Africa hacia el oeste a través de las Américas hasta las Filipinas. Para fines del siglo XVIII, las tierras que España reclamaba en el Pacífico Norte estaban ancladas con una cadena de colonias en California desde San Diego a San Francisco. La parte interior de las tierras que España reclamaba efectivamente, se sostenía por puestos de avanzada en Tucson, Arizona, Santa Fe, Nuevo Mexico y San Antonio en el área fronteriza de Tejas. Al este estaban San Luis y Nueva Orleans a lo largo del Misisipí donde comenzaba la serie de poblados españoles que se extendían hasta San Agustín, en la Florida, pasando por Mobile, Pensacola y Tallahassee. Desde allí hasta el extremo sur de Suramérica las misiones, los presidios y poblados españoles llenaban el mapa español. Las grandes extensiones del colonialismo español se convirtieron en fuentes de chismorreo para los propagandistas quienes odiaban el domino español del Nuevo Mundo.

Mientras que las reclamaciones españolas de territorios en el Nuevo Mundo se habían convertido en el motivo de una contienda entre las naciones pobres, otra

tendencia histórica echaba leña al fuego de la propaganda antiespañola. En el año 1517 surgió la Reforma. España y Portugal siguieron siendo firmemente fieles al catolicismo y afirmaban ser los protectores de la Unica Fe Verdadera. Antes de que terminara el período de la Reforma, Inglaterra, Francia, las Alemanias, los Países Bajos holandeses y varias otras naciones se habían unido al protestantismo. La separación fue un acontecimiento que estremeció a toda Europa. El cristianismo se había separado sobre puntos de la doctrina y el reconocimiento del pontificado.

El resultante antagonismo entre el catolicismo y el protestantismo le creó un nuevo reto a España. El punto de la desavenencia era la ortodoxia religiosa y España había respondido con el establecimiento del Santo Oficio de la Inquisición, antigua institución europea que Francia e Italia habían usado previamente para asegurar la conformidad religiosa dentro de su territorio. Los objetivos del Santo Oficio eran los de conservar el catolicismo libre de la herejía y de mantener la ortodoxia religiosa y la conformidad cultural entre los vasallos españoles. En contra de la creencia popular de que la Iglesia Católica en España y en el imperio tenía por objeto atacar sólo a los judíos y a los luteranos, los tribunales de la Inquisición fueron más severos contra los mismos españoles que se apartaban de la fe. Pero ni las poderosas reclamaciones que España tenía sobre los territorios del Nuevo Mundo ni las actitudes anticatólicas entre los protestantes europeos fueron suficientes para hacer de España el chivo expiatorio de las frustraciones y los celos europeos de la época. Irónicamente los esfuerzos que España hizo para administrar la justicia y reformar algunas de sus prácticas coloniales facilitaron las maquinaciones de sus rivales.

Lejos de los tribunales europeos los padres misioneros en las tierras primitivas

del Nuevo Mundo trabajaron para convertir a los indios al cristianismo y para establecer la presencia colonial entre ellos. Uno de ellos, el dominicano Fray Bartolomé de las Casas, afirmó que conforme a la ley española, los indios tenían su estado legal, más en la práctica los derechos de los indios pocas veces se respetaban. Aunque varios conquistadores habían sido enjuiciados y llevados a la prisión por haber quebrantado dichas leyes, las Casas creía que no se había hecho lo suficiente para corregir la situación, particularmente en el campo de los tributos y la servidumbre de los indios. En el año 1542, después de haber recaudado información acerca de los abusos de los derechos de los indios por parte de los españoles, las Casas sometió un informe titulado *Brevísima relación de la destrucción de las Indias* al emperador hapsburgo, Carlos I de España.

El rey estaba enterado de que las Casas pretendía reformar el sistema contributivo que había causado la devastación de las poblaciones indígenas y sus economías. La "encomienda", una concesión de gente para exigir tributos, con frecuencia se usaba como pretexto para la imposición de la absoluta servidumbre sobre los indios, si no la propia esclavitud en caso de que no se pagara el tributo. Además de luchar por que se aboliera la encomienda, las Casas se quejó de que la conquista de las Américas había sido mucho más traumática de lo que antes se había creído y recomendó que se restringiera la licencia para conquistar. Como protector de los indios, pidió la reforma y la experimentación social que demostraría a los indios y a los españoles coexistiendo en una sociedad colonial modificada. El rey Carlos leyó el informe, ordenó que se debatiese en su concilio, y decidió que la reforma estaba en orden. El resultado fue las Nuevas Leyes de 1542. Cuando les llegó la noticia a los encomenderos y a los inversionistas, ocurrieron motines en Perú y en México.

Se le entregaron peticiones al rey y sobre la protesta, se le dió nueva vida a la encomienda que se remontaba a la época de las guerras contra los moros.

Cuando Fray Bartolomé de las Casas empezó su lucha por la reforma, recaudó los datos en apoyo de su reclamo de que los españoles habían abusado de los indios. Los ejemplos que las Casas citó en su informe fueron negativos con la finalidad de incitar al rey y a su corte para que tomaran medidas. En su *Relación*, las Casas enfocó en sólo un vínculo entre españoles e indios que tenía el semblante de acciones de abuso contra los nativos. Fray Bartolomé no expuso otras relaciones, tales como los matrimonios entre ambos grupos, las verdaderas amistades que se habían desarrollado entre ellos, las uniones religiosas que crearon lazos y obligaciones espirituales, o los muchos parentescos que habían resultado por todas partes de las Américas. En su informe, las Casas observó principalmente los efectos negativos del colonialismo para abogar por su caso en pro de la reforma. Después de 1542, se promulgaron más leyes reformistas y finalmente las Leyes de 1572 dieron fin al período de la conquista. Paulatinamente el patrón evolucionario de las relaciones nativas coloniales se había intensificado. Si no se consiguió más las Casas por lo menos había logrado exponer el aprieto de los indios ante el rey.

Pero las intenciones de Fray Bartolomé fueron trastocadas por los propagandistas antiespañoles. Algunos años después de que la Propuesta para Reformar las Indias de Fray Bartolomé había llegado a su término, los holandeses consiguieron una copia del informe y lo publicaron. Los ingleses y los franceses hicieron lo mismo. Dentro de pocos años, varias traducciones de la *Relación* de las Casas circulaban en los países protestantes de Europa. Según alegaban los enemigos de España el informe concluyente comprobaba que la España católica era país intolerante.

Se escribía que los católicos españoles habían exterminado y embrutecido a los indios. El pintor Theodore de Bry hizo dibujos de los españoles torturando y matando indios a gusto y al azar. Sin quererlo, las Casas les había dado a los propagandistas los argumentos verbales para describir a los españoles como personas depravadas y gente cobarde que había cometido delitos contra los indios indefensos. ¡Cuánto deben haber deseado los españoles que los ingleses, los holandeses, los franceses y los alemanes hubiesen tenido un Bartolomé de las Casas entre ellos para escribir acerca de sus empresas coloniales en Norteamérica!

Producto de la rivalidad internacional de siglo XVI, la Leyenda Negra se nació de la propaganda que diseminaron los rivales de España en los Países Bajos holandeses, Inglaterra, Francia, y las Alemanias. Enardecida por la Reforma, la propaganda pasó por una fase anticatólica en la cual España fue acusada de ser un pueblo intolerante, particularmente después de que la *Relación* de Bartolomé de las Casas fue adquirida por los rivales de España. Fundada en un análisis simplista y erróneo de la información histórica, la propaganda fomentó la falsedad de que históricamente los hispanos eran singularmente crueles, intolerantes, tiránicos, perezosos, violentos, traicioneros y depravados. Casi religiosa en su carácter, la supuesta depravación de los hispanos insinuaba un imperdonable pecado original que agobiaba la legitimidad de la cultural hispánica por todo el mundo. Así fue que la propaganda antihispánica del pasado creó el volumen de malas interpretaciones conocidas como la Leyenda Negra, formando las bases para estereotipos antihispánicos.

En los cuatro siglos siguientes, la Leyenda Negra se mantuvo viva particularmente cuando surgían los conflictos entre los mundos anglo e hispano. En el siglo XIX, cuatro sucesos

revivieron y perpetuaron los estereotipos de la Leyenda Negra: la Rebelión Tejana de 1836; la guerra entre México y Estados Unidos (1846-1848); el descubrimiento del oro en California con su concomitante expansión hacia el oeste (1849-1856), y la guerra contra España de 1898. Cada suceso se caracterizó por el conflicto y una campaña antihispana durante la cual las casas editoriales y los periódicos, para inspirarse se valieron de las malas interpretaciones de la Leyenda Negra.

La caída de El Alamo en 1836 durante la Rebelión de Tejas es significativa en la historia de la Leyenda Negra porque así fue que las actitudes antihispanas de la Leyenda Negra, básicamente de origen europeo, fueron transferidas a la tradición norteamericana hacia el oeste a medida que los angloamericanos extendían su colonización a territorio mejicano. Los propagandistas simplemente falsearon los gritos de combate "Acuérdense de la Armada" y "Acuérdense de El Alamo" para ajustarse a la época. Los "mejicanos cobardes y engañosos" fueron motivo de muchas baladas tejanas. Una de ellas, "El corrido de Ben Milam", conmemoraba a Milam, el primer héroe tejano, quien en la vida real fue considerado por sus contemporáneos angloamericanos y mejicanos como un haragán. "El corrido de Ben Milam" como otros de la misma época estaba colmado de resentimiento antimejicano:

Son hijos de demonio
Le oímos decir,
Te apuñalan, te mienten y te engañan.
A la mesa de ninguno
De esa horda morena
Me dignaría a sentarme y comer.
No dieron cabida
Que yo sangré y luché
Cuando España fue su despiadado enemigo.
¿O, quién seguirá al Viejo Ben Milam
a San Antonio?

Aunque Milam falleció antes de la fatídica caída de El Alamo, los propagandistas hacían como que había muerto allí con los desaventurados 180 tejanos (algunos de los cuales eran mejicanos), para acrecentar su distinción como héroe tejano. Con el tiempo, El Alamo, que había sido una misión española en la peligrosa área fronteriza tejana, se convirtió en un lugar sagrado antimejicano.

Diez años después de la Rebelión de Tejas, la guerra entre México y los Estados Unidos extendió los sentimientos de la Leyenda Negra para justificar la agresión angloamericana. La Doctrina Norteamericana del siglo XIX promovía la expansión territorial, exponía la creencia de que Dios había consagrado y preordenado la expansión de los Estados Unidos y entre paréntesis, que El castigaría a México por su depravación. Para algunos de los victoriosos, el protestantismo había triunfado sobre el catolicismo. De las varias opiniones relacionadas con la creencia de que los mejicanos eran una raza inferior, una de esas ideas sostenía que solamente por medio de la intervención de los Estados Unidos podrían los mejicanos rejuvenecerse como pueblo; otro concepto proponía lo contrario. Tales discusiones no sólo se publicaban en los periódicos por todo los Estados Unidos sino que también se debatían en el Congreso. El resultado de dichos empeños por desacreditar a México y justificar la guerra, fue la extendida creencia de que los miserables mejicanos no eran dignos de quedarse con los preciados bienes y la tierra que habían heredado de España. Los hechos dieron cabida a la leyenda y los propagandistas prevalecieron.

Después del descubrimiento del oro en California en 1848, los buscadores de oro invadieron la tierra desde Tejas hasta California, utilizando aldeas mejicanas como lugares de descanso y seguridad. Algunos de ellos nunca llegaron a los yacimientos de oro de California y se establecieron en poblados mejicanos o en

las cercanías. Por lo general, consideraban a los mejicanos como seres inferiores y como un pueblo conquistado.

Durante los años, después de la fiebre del oro pero antes de la guerra contra España de 1898, la Leyenda Negra cobró nuevo significado. Como en Tejas, las prácticas antimejicanas semejantes a las leyes discriminatorias contra los negros después de la Guerra de Secesión, prevalecieron por todo el Suroeste de los Estados Unidos. Igual que en Tejas, los guardianes del orden público en el Territorio Mejicano cedido a los Estados Unidos, a veces seguían el ejemplo de los Guardias Montados del Estado de Tejas (Los Rinches) y justificaban los asesinatos de mejicanos inocentes basándose en las creencias tradicionales de que los mejicanos eran traicioneros, y cobardes que instintivamente eran crueles y que había que tratarlos con brutalidad.

Casi desposeídos de sus tierras y de sus derechos los Méjicanos usaron todos los medios para defenderse, inclusive el sistema de los tribunales de justicia. Pero los estereotipos que habían influido sobre los periódicos y la literatura norteamericana, los diarios editados y la palabrería habían perjudicado irrecuperablemente cualquier esperanza que los Méjicanoamericanos tuvieran para obtener la justicia. Realmente los Méjicoamericanos se veían ellos mismos como los veían otras personas, es decir, como "extranjeros en tierra extraña."

Durante el siglo XIX, la Leyenda Negra se extendió rápidamente a través de publicaciones que popularizaron el carácter estereotípico de los hispanos en general. Uno de los periodistas del "Missouri Republican" (28 de abril de 1847) por ejemplo, escribió que Nuevo Méjico era "un lugar que con pocas excepciones estaba poblado por hombres ignorantes, deshonestos, traicioneros; y por mujeres quiénes apenas creen que la virtud es más que el nombre." En otro relato, Joel L.

AN HISTORICAL AND TRUE ACCOUNT
OF THE
Cruel Massacre and Slaughter
OF
20,000,000 of People
In the West Indies by the
SPANIARDS.

WRITTEN BY
BISHOP LAS CASAS, AN EYE-WITNESS.

Translated from the French Edition, printed in 1630.

Published by J. B.

This is the title page of the book, published during the Spanish-American War in 1898, fanned the flames of anti-Spanish sentiment.

Esta portada del libro, publicado durante la guerra Hispanoamericana en 1898, amplificó el sentimiento antihispánico.

Poinsett, el Consul de los Estados Unidos en Méjico en 1822, citó a un visitante anónimo quien veía a los mejicanos como perezosos e inmorales y cuyo "oficio parece ser, principalmente removerse las pulgas y los piojos, los unos a los otros, tomar pulque, fumar cigarros cuando pueden y dormir." El secretario de Poinsett, Edward Thornton Taylor, escribió que los mejicanos eran "ignorantes, viciosos, ladrones e incapaces de gobernarse a si mismos como republicanos." Otros relatos que fueron publicados expresaban semejantes puntos de vista etnocentristas destinados a lectores de habla inglesa. Todos los artículos en su totalidad, consistían en nada menos que insultos. Además, las generalizaciones impresas apoyaban la tradición oral como si los periódicos, los diarios y los cuentos verificaban la depravación hispana.

A fines del siglo XIX, un acontecimiento consolidó las actitudes antihispanas y las ligó directamente a la Leyenda Negra que ya para esa época había cumplido 300 años. El acontecimiento fue "la pequeña guerra espléndida" de 1898 entre los Estados Unidos y España. Además de la propaganda de la prensa sensacionalista, una versión de *Brévisima Relación* por Las Casas fue publicada en Nueva York en el 1898 bajo el título de *An Historical and True Account of the Cruel Massacre and Slaughter of 20,000,000 of People in the West Indies by the Spaniards*, ilustrado con dibujos de Theodore de Bry. El grito de batalla "Acuérdense de El Maine" se convirtió en el sinónimo de "Acuérdense de El Alamo." No es sorprendente que Julián Juderías en la década siguiente emprendiera su estudio de la antigua guerra de la propaganda dándole el nombre de "la Leyenda Negra."

Si el siglo XIX revivió la Leyenda Negra como un medio para desacreditar al mundo hispánico, el siglo XX, a su manera, ha perpetuado el mito. Historiadores del siglo XIX como Francis

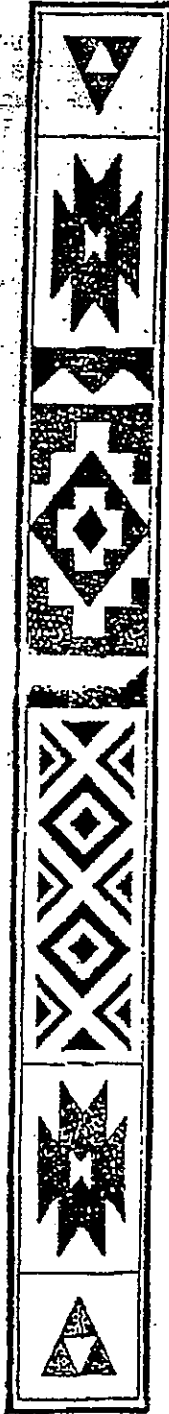
Parkman, George Bancroft, John Lothrop Motley y William H. Prescott se publican extensivamente con poca explicación en cuanto a su papel en la historiografía de la Leyenda Negra. Philip Wayne Powell en su obra *Tree of Hate* (1971) estudió lo que esos historiadores escribieron. Sobre ellos Powell escribió, "Establecieron en sus previos estudios, los conceptos de España que permanecen con nosotros hoy día. Los cuatro historiadores simplemente son los mejores conocidos y los de más influencia; ellos dominaron los relatos históricos durante 50 años."

¿Qué tenían en común estos historiadores? Según Powell, escribieron como predicadores protestantes nórdicos. Todos eran anticatolicos. Todos estaban completamente imbuidos de un concepto, sin reservas, de superioridad nórdica sobre lo latino. Presentaban a los nórdicos como héroes y a los latinos, particularmente a los españoles, como villanos. Dentro de la chispeante prosa de sus estilos literarios, lo que escribieron sobre la historia española parecía ser real e inofensivo. En *Pioneers of France in the New World* (1881), Francis Parkman escribió elocuente pero falsamente a saber:

El monje, el conquistador y el Jesuita eran los Señores de España - soberanos de su soberano, porque ellos formaban la estrecha y oscura mentalidad de aquel tiránico solitario. Habían formado la mentalidad de su pueblo extinguiendo con sangre cada chispa de la herejía que surgía y dada sobre una noble nación a un prejuicio ciego como la sentencia del destino. Ligado al orgullo, a la ambición, a la avaricia, cada pasión de una naturaleza rica y fuerte con potencia para el bien y el mal, hizo del español de su época un azote como el que nunca ha caído sobre el hombre... España era la citadela de la oscuridad.

Así fue que nació la escuela de la historia de "Dios, Gloria y el Oro."

En años más recientes los historiadores, los escritores populares y los



autores de libros de texto sin quererlo o intencionalmente le han añadido su prestigio a la leyenda. Walter Prescott Webb, uno de los más distinguidos historiadores que Tejas ha producido, hizo un estudio definitivo, por lo menos desde el punto de vista angloamericano, con el título *The Texas Rangers* (1935). Esto fue lo que él, como autoridad de la historia de Tejas, escribió sobre el mejicano:

Sin menosprecio, se puede decir que hay una vena de crueldad en el carácter mejicano, o así la historia de Tejas nos hace creer. Esa crueldad puede ser herencia de los españoles de la Inquisición; podría y debería ser atribuida en parte a su sangre india...El guerrero mejicano...era, por lo general, inferior al Comanche y totalmente desigual al tejano. El sonido de las balas de plomo inspiraron en él un impulso irresistible de viajar con, en vez de en contra de la música. Ganó más batallas contra los tejanos con el parloteo que con la fuerza de las armas. Para hacer promesas y no cumplir, no tenía igual.

En su más distinguida obra, *The Great Plains*, el profesor Webb contribuyó más a la longevidad de la Leyenda Negra. El "fracaso" español en los Grandes Llanos se debió en parte al carácter español en las zonas fronterizas de Nuevo México y Tejas. Webb escribió que la causa era el mestizaje con el indio mejicano "cuya sangre, comparada con la del indio de los Llanos, era como agua de acequia." Sin duda, el sentimiento de la Leyenda Negra sigue dentro de la firmeza moral de nuestro sistema de educación - en la monografía y el libro de texto.

En los medios populares de comunicación de hoy día, los elementos de la leyenda son aparentes en la prensa, en los programas de televisión y en representaciones que Hollywood hace de los hispanos. En cuatro siglos la Leyenda Negra dió el salto de unas copias escritas con pluma a la producción automatizada y

computarizada de la literatura y un medio electrónico que proyecta imágenes móviles que apoyan la propaganda de antaño. La ignorancia sigue perpetuando la Leyenda Negra.

SUGGESTED READINGS/LECTURAS SUGERIDAS

John P. Bloom, *New Mexico viewed by Anglo-Americans, 1846-1849*, *New Mexico Historical Review*, xxxiv (1959), pp. 165-198.

Romulo D. Carbia, *Historia de la Leyenda Negra Hispano-Americana*, (Buenos Aires, 1943).

Julián Juderías y Loyot, *Don Francisco de Quevedo y Villegas: la Epoca, el Hombre, las Doctrinas*, (Madrid, 1922).

Julián Juderías y Loyot, *La Leyenda Negra: Estudios acerca del Concepto de España en el Extranjero*, (Madrid, 1914).

Susan Reyner Kenneson, *Through the Looking Glass: a History of Anglo-American Attitudes towards the Spanish-Americans and Indians of New Mexico*, (unpublished dissertation, Yale University, 1978).

Philip Wayne Powell, *Tree of Hate: Propaganda and Prejudices affecting United States Relations with the Hispanic World*, (New York, Basic Books, 1971).

Cecil Robinson, *With the Ears of Strangers: the Mexican in American Literature*, (Tucson, University of Arizona Press, 1973).

